

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

***Fronteras de la modernidad en América Latina.* Pittsburgh: University of Pittsburgh/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Serie Tres Ríos) 2003. 309 páginas.**

Con el título *Fronteras de la modernidad en América Latina*, los editores de este volumen despiertan grandes expectativas. ¿Otra vez se permite hablar de la “modernidad”? Después de los años ochenta del siglo pasado, este concepto había desaparecido del centro de las discusiones sobre estrategias de análisis de la literatura latinoamericana para ser reemplazado por el de “postmodernidad”. El cambio de paradigma fue bastante abrupto. De repente, la orientación crítica hacia la realidad social y su expresión literaria pertenecían al panorama de un pasado dogmático y positivista. ¿Es verdad que experimentamos un retorno de la “modernidad”, ahora provista de fronteras?

Durante un encuentro convocado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en Pittsburgh en 2002, los investigadores de diversas disciplinas reflexionaron sobre este tema; en este libro editado por Mabel Moraña y Hermann Herlinghaus se publican los resultados. Llama la atención que, en los 23 ensayos incluidos, apenas se encuentra una referencia al cambio de paradigma mencionado arriba. Sólo Hans Ulrich Gumbrecht recuerda haber dictado seminarios sobre la postmodernidad en Buenos Aires y Río de Janeiro, durante la primavera de 1988, encontrándose con una reacción absolutamente contradictoria: a favor de la modernidad en Argentina y a favor del posmodernismo en Brasil. Sin embargo, esta referencia no explica mucho, así que nos dirigimos a la intro-

ducción para hallar algunas respuestas. Ya las primeras frases ofrecen una sorpresa. En la opinión de los editores no hubo nunca una interrupción o cambio de paradigma con respecto a la modernidad. Al contrario, desde la década de los ochenta se había ido identificando una independencia epistemológica nunca antes conseguida en las discusiones sobre los estudios culturales de América Latina. Este desarrollo se debió a la crisis derivada de una avanzada globalización, que entiende el presente ‘moderno’ como una continuación del desequilibrio constitutivo latinoamericano, marcada por sus ‘fronteras de la modernidad’. Ofrece una lectura hermenéutica y crítica de la globalización revelando sus “experiencias de discontinuidad histórica, la falta de unidad cultural, las lagunas éticas de la política y, desde luego, los recursos y estrategias concretos que las perspectivas descentralizadoras están desarrollando desde Latinoamérica” (pp. 14 s.).

Herlinghaus y Moraña dividen los temas de los ensayos en seis apartados o divisiones: 1) Fronteras móviles, territorios resimbolizados; 2) Secularización heterogénea: mitos y creencias; 3) Imágenes de la modernidad; 4) La frontera de cristal; 5) Moderno/Postmoderno: espacios, divergencias e interrogantes; 6) Narraciones y destiempos de la heterogeneidad.

Por su claridad estilística se destaca el artículo del historiador Tulio Halperin-Donghi, al resumir algunas preguntas generales de la época. ¿Cómo es posible que Argentina y Uruguay, países exitosos, hayan decaído en la inestabilidad económica y política? ¿Qué queda como herencia de este pasado glorioso? En la opinión de Halperin-Donghi, la única certeza es la confianza en la ‘escuela’ como salvadora

del futuro. Si aceptamos esta postulación para el debate sobre la modificación del concepto de la modernidad, el apartado sobre los interrogantes de lo “Moderno/Postmoderno” parece particularmente prometedor. Hans Ulrich Gumbrecht, por ejemplo, confirmando otra vez su orientación hacia la postmodernidad, se basa en conceptos del historiador Reinhart Koselleck para explicar la diferencia entre modernidad y postmodernidad. Carlos Pereda, Enrique Dussel y Ernesto Laclau ofrecen deliberaciones estimulantes sobre la idea de la comunidad, el ser hispano y el concepto de la democracia. Jens Andermann, en contra, aborda el estudio concreto de tres publicaciones sobre el proyecto de la modernidad editadas en Buenos Aires en 1998 y 1999, en las que Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, y Horacio González abordan el tema de la ciudadanía argentina, en un país en crisis permanente en cuanto a los valores institucionales de su Estado. El autor resalta el valor del estudio de González, quien explica que el trauma del pasado, “la mimificación del rigor mortis”, provoca la “descalificación de todo accionar político que no pretendiese reencarnar también ese pasado/presente eterno” (p. 215). Relevante, en este caso, es la larga represión de esta memoria en el debate público y sus efectos.

Obviamente, uno de los temas más contundentes es el desequilibrio entre la retórica de los discursos públicos y su falta de conexión con las experiencias vividas. Se introduce este factor en “Fronteras móviles, territorios resimbolizados”, en el único ensayo escrito en portugués, donde el sociólogo brasileño Renato Ortiz reclama un panorama ético más allá de las fronteras latinoamericanas en una retórica de acuerdo con la problemática actual. Le sigue el argentino Nicolás Casullo al delinear una lógica pública en las protestas espontáneas al gobierno en las calles de

Buenos Aires entre el 20 de diciembre de 2001 hasta marzo de 2002. Y en el ensayo de los colombianos Santiago Castro-Gómez y Óscar Guardiola Rivera se constata que la universidad moderna está en crisis, funcionando como una instancia más en el procesamiento de mercancías en tiempos del capitalismo global. Los autores proclaman que la universidad se ha convertido en una de las piezas clave para el ensamblaje del mercado del conocimiento. Los mismos ciudadanos de la calle, comunes y corrientes, ven impávidos cómo su *habitus* cognitivo queda absorbido por discursos abstractos diseñados por tecnócratas, propagados por sistemas expertos (como los medios de comunicación) e implementados por agencias transnacionales inmunes a cualquier tipo de control democrático.

En el apartado sobre la “Secularización heterogénea: mitos y creencias”, Bolívar Echeverría discute la desaparición del sueño de la modernidad reemplazado por “la religión de los modernos”, en la que se define una ‘*ecclesia* moderna’ que necesita a un enemigo identificado con el 11 de septiembre de 2001. John Kraniuskas comenta las lecturas de José María Mariátegui y Walter Benjamin de la película *El circo*, de Charles Chaplin, estrenada en 1928 en Hollywood. Y en “Milagros y modernidad”, Francine Masiello destaca la importancia de la experiencia del milagro, fuertemente ligada a la aparición de la Virgen en películas y narraciones y mucho más entendida como un factor estabilizador que el dinero, identificado con desconfianza.

En “Imágenes de la modernidad”, se discuten otros aspectos. Adriana Rodríguez Pésico distingue entre cultura de élites y cultura de masas a partir de 1898, fecha de la aparición de un nuevo tipo de humor, que abarca registros de la oralidad introduciendo un discurso criollista en

Argentina. Este discurso criollista de la calle, comentando cualquier evento público con interpretaciones propias, no se encuentra exclusivamente en Buenos Aires—manera de apropiarse la cultura popular argentina por parte de la enorme inmigración italiana— sino también en otras ciudades de la América Latina contemporánea. Sylvia Molloy escoge el tema de “Género y modernidad”, dando ejemplos de obras clásicas de la literatura latinoamericana leídas a partir de este horizonte. Javier Sanjinés se dedica a una comparación del muralismo mexicano y el de Bolivia alrededor de su presentación del indígena como ciudadano de un mundo moderno en transformación. Y Román de la Campa hace un recorrido a través de las andanzas de la película *Buena Vista Social Club*, de Wim Wenders a partir de su estreno en 1999.

En los tres artículos sobre “La frontera de cristal”, José Manuel Valenzuela Arce, Cynthia Steele y Renato Rosaldo presentan películas, literatura, y personajes en diálogo con el proceso de migración sea dentro de México o de México hacia los Estados Unidos. Y, al final, en la sexta división sobre los “destiempos” de la modernidad heterogénea, Jesús Martín-Barbero discute nuestros malestares por ser exigidos a investigar las trayectorias que conectan las lógicas de nuestra deuda externa con las de la duda interna, ya que en sus encrucijadas se hallan algunas claves de nuestros más peculiares des-centramientos. Diana Taylor propone constituir un archivo de los *performances*; y en los dos últimos ensayos, escritos por Carlos Monsiváis y Michael Taussig, se trata de experiencias de la modernidad en México D. F. y, en forma de un diario, en un pueblo cercano a Cali en Colombia.

En resumen, los ensayos de este libro evidencian la importancia del concepto de la modernidad al detectar la complejidad

social en las expresiones culturales y científicas. Pero tengo un problema con la negación de la ruptura de paradigma en los años ochenta. Tampoco responde el volumen a los grandes desafíos elaborados en los años noventa, como el fin de la Guerra Fría, los estudios sobre el Caribe, la ecología, el predominio de las ciencias naturales, el movimiento universal de los indígenas, la dinámica histórica del Atlántico del Sur, etc. En cuanto al despertar de una sensibilidad para estas temáticas, emergidas como contestatarias a la globalización, el volumen no abre ninguna brecha nueva. Sin embargo, y no es poca cosa, debido a la excelencia de sus colaboradores se garantiza una lectura sofisticada del amplio horizonte de las fronteras de la modernidad en los estudios sobre América Latina.

Ineke Phaf-Rheinberger

Juan E. de Castro: *Mestizo Nations. Culture, Race & Conformity in Latin American Literature*. Tucson: The University of Arizona Press 2002. XVI, 161 páginas.

En su estudio *Mestizo Nations*, Juan E. de Castro enfoca distintas variaciones del discurso del mestizaje y su aplicación para la formación discursiva de identidades nacionales. Empezando por las concepciones de lo mestizo en el siglo XIX, la monografía analiza obras de siete autores representativos. De Castro discute la continuidad del discurso del mestizaje en nociones de las teorías posmodernas y poscoloniales, tales como la hibridación, la desterritorialización, lo fronterizo, en cuanto todas ellas definen el *cultural mixture* como base de la autodefinition cultural y/o nacional (p. 5). Sin embargo, a diferencia de éstas, que celebran la hetero-

geneidad de comunidades transnacionales, el discurso del mestizaje suele construir, desde la heterogeneidad de la población, una colectividad nacional homogénea (p. 9). El objetivo del estudio es, por lo tanto, hacer un análisis ideológico crítico de las “harmonic images” (p. 10) creadas en textos de diversa índole.

Los capítulos abarcan distintos contextos espaciales, cronológicos, lingüísticos y genéricos. En el proceso de formación nacional del siglo XIX, tanto Ricardo Palma desde Perú como José de Alencar desde Brasil, en su novela indianista *Iracema* (1865), desarrollaron conceptos armonizadores de una nacionalidad pluriétnica. La posición de ambos escritores vacila entre la revaloración retórica del indio —en el caso de Palma, también del negro— y la utilización ideológica del mestizaje para fundar una nación bajo dominación criolla (p. 41).

Desde el nuevo clima intelectual de los años 1920-1930, Gilberto Freyre, en su influyente ensayo *Casa-Grande e Senzala* (1933), redefine la nacionalidad brasileña ya no desde el mestizaje de amerindios y criollos, sino basada en la negritud. De Castro muestra las contradicciones inherentes al texto de Freyre, quien, a pesar de rescatar de su invisibilidad a la población negra, sigue proponiendo un discurso exclusivista para élites blancas masculinas. Si la visión falsamente armónica de la “Casa-Grande” de Freyre revela el potencial conservador del mestizaje, el indigenismo de José Carlos Mariátegui, contemporáneo de Freyre, significa otra versión del concepto. Como “Marxist Mestizaje” (p. 73), que reivindica a la población amerindia como sujeto de un proyecto nacional basado en las categorías de socialismo y modernidad, el pensamiento de Mariátegui supera la mirada eurocéntrica propia de otros nacionalismos culturales de su tiempo.

Los últimos capítulos del libro tratan de reinterpretaciones actuales en tiempos de globalización y migración. Los Van Van, popular conjunto musical cubano, reinterpretan el discurso revolucionario del ‘Hombre Nuevo’ desde la negritud y abogan en sus letras por una cubanidad híbrida afrocéntrica. Al mismo tiempo, el disco *Llegó Van Van/Van Van is here* (1999) señala la adaptación de influencias anglosajonas y establece, a través del texto musical y del texto lírico, un puente discursivo entre isla, exilio y diáspora. También el mexicano-americano Richard Rodriguez, en su ensayo *Days of Obligation* (1992), lleva a cabo una “relocation” (p. 101) del mestizaje, que recurre al mito mestizo prohijado por José Vasconcelos en *La raza cósmica*. Sin embargo, el territorio privilegiado ya no es México, sino los Estados Unidos, cuya “brown reality” (p. 106) expresa una “latinoization” (p. 116), la cual, para Rodriguez, desemboca en una nueva homogeneidad cultural y racial; un concepto, sin embargo, contrario al chicano *mainstream* y también a las concepciones de *border identities* como representaciones de heterogeneidad.

En conclusión, el último capítulo compara la “new mestiza” de Gloria Anzaldúa con el discurso exhibido por José María Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969), texto muy estudiado por la crítica posmoderna (p. 122). A diferencia de la postura fronteriza de la escritora chicana, Arguedas no sólo concibe su utopía mestiza como esencialmente nacional, sino que contrapone a la visión utópica del ensayo otra pesimista y anticapitalista en la parte narrativa del texto. Considerando las aporías expuestas por el texto de Arguedas, el estudio cierra con una (muy) breve reflexión sobre las consecuencias sociales de la globalización en las sociedades híbridas del siglo XXI. Se echan de menos aquí conclusiones más

extensas que pusieran en relación los ejemplos aislados; aspecto que no quita en absoluto validez a los análisis mismos.

Mestizo Nations presenta un conjunto de análisis atinados y convincentes por su perspectiva diacrónica y comparatista. Acertadamente, Juan de Castro destaca la continuidad de conceptos aparentemente olvidados por el discurso académico. Aunque selectiva, la relectura crítica de ciertos textos canónicos, mezclados con otros menos conocidos, brinda una sugerente exposición de las facetas conceptuales del mestizaje y sus posibles aplicaciones ideológicas. A la vez, invita a reflexionar sobre la génesis de las nuevas teorías culturales y sus interrelaciones, no siempre confesadas, con conceptos más tradicionales.

Burkhard Pohl

Wendy B. Faris: *Ordinary Enchantments. Magical Realism and the Remystification of Narrative*. Nashville: Vanderbilt University Press 2004. XI, 323 páginas.

Wendy B. Faris no limita el “realismo mágico” a una determinada corriente literaria latinoamericana, sino designa con él nada menos que un “estilo internacional” entre modernidad y posmodernidad, que modifica y desestabiliza radicalmente el realismo occidental por introducir lo maravilloso y lo fantástico en la realidad cotidiana. Realistas mágicos son no sólo Asturias, Carpentier, García Márquez, Isabel Allende, Rulfo o Fuentes, no sólo sus seguidores del llamado Tercer Mundo Salman Rushdie, Ben Okri, Chinua Achebe, Wole Soyinka o sus adeptos europeos André Schwarz-Bart, Saramago o Goytisolo, sino también latinoamericanos ajenos al

realismo mágico en la acepción tradicional del término, como Cortázar y Borges y, bajo el rubro “remistificación”, los europeos Kafka, Grass, Böll, Süskind, Kundera y otros.

Según Faris, Grass o Süskind producen lo maravilloso *tout court*, reducido a su función antirrealista, meramente intraliteraria. No destaca las diferencias entre su realismo mágico sin correlato en la realidad desencantada, y el realismo mágico latinoamericano basado en la conciencia mágico-mítica indígena y afroamericana o en la tradición criolla. El denominador común lo constituyen innovaciones narratológicas: la desfocalización e indeterminación de la voz narradora, a diferencia de la perspectiva única y unívoca del narrador realista, vale decir: la liberación del discurso “autoritario” y totalitario del narrador omnisciente realista, y la producción de un texto que corresponde por su carácter fragmentario, provisorio, tentativo a las aporías posmodernas. Esta megacorrente de la literatura universal rechaza el racionalismo y objetivismo del realismo, focalizando en lo subconsciente, lo onírico, lo deseoso, lo emocional que irrumpe en el mundo objetivo del realismo. Su posmodernidad resulta de su carácter fragmentario y su renuncia a las grandes narraciones coherentes de la modernidad.

Por haber prefigurado todo esto, el primigenio realismo mágico latinoamericano desempeña el papel de precursor del discurso mágico-realista global, y es, al mismo tiempo, con su recurso a la magia y mitología autóctonas, también parte y precursora del discurso poscolonial de autores “periféricos” como Achebe, Oki, Rushdie, Harrison. La influencia del realismo mágico latinoamericano en la literatura metropolitana es considerada por Faris como recolonización de los colonizadores, siendo el discurso realista el

correlato narrativo del colonialismo. Los escritores extra-occidentales contribuían, sostiene Faris, a crear la sensibilidad posmoderna por la heterogeneidad étnica y cultural y por el diálogo de las culturas. La autora, con su perspectiva norteamericana y fascinada por una futura literatura mundial multiétnica, vaticina el fin del discurso realista, monovocal e imperialista en el mundo posglobalizado, policultural, dialogal y polivocal, olvidando las tendencias opuestas que, movidas por la comercialización y el poder de los *mass-media*, amenazan las culturas regionales.

El ensayo no descubre una correlación entre realismo mágico latinoamericano y realismo mágico internacional más allá de la recepción productiva y subsiguiente intertextualidad. La autora se da cuenta de la particularidad de la conciencia mágica, prerracional, subjetiva, hasta supersticiosa, de ciertas poblaciones no-occidentales incluyendo a la Europa oriental. Pero el realismo mágico metropolitano es para ella, primero, una recuperación de aspectos no-rationales y no-utilitarios perdidos por efecto de la dialéctica de la Ilustración, o, segundo, una “remistificación”, o sea, regreso epistemológico a ocultismo, esoterismo, metafísica y parecidos fenómenos renacidos en el mundo de hoy, o, finalmente, el empleo de lo mágico como alegoría literaria por autores que, como Borges, no comparten las creencias mágico-mitológicas de su narrador intradieético o de sus protagonistas no-autodieéticos. Define el realismo mágico femenino menos por su antimachismo manifiesto, sino por su otredad femenina, su pluralidad de voces con narrador/a indeterminado/a y su preferencia por lo onírico y lo subjetivo, subvirtiendo el realismo tradicional practicado mayoritariamente por hombres.

Hans-Otto Dill

Katharina von Schütz: *Indio und Konquistador in der hispanoamerikanischen neuen novela histórica (1978-1999). Postkoloniale Strategien der Erinnerung.* Frankfurt/M.: Vervuert (Ediciones de Iberoamericana A, 32) 2003. 283 páginas.

Ingrid Simson: *Amerika in der spanischen Literatur des Siglo de Oro. Bericht, Inszenierung, Kritik.* Frankfurt/M.: Vervuert (Ediciones de Iberoamericana A, 30) 2003. 491 páginas.

En el contexto de las diversas celebraciones del Quinto Centenario (1992), las imágenes tradicionales de la conquista y colonización de América entraron en un diálogo crítico internacional que sigue provocando hasta hoy un enorme interés público, literario y académico. Desde hace más de una década uno de los centros de dicho interés está en la perspectiva de la nueva novela histórica latinoamericana (NNH), que ha contribuido a la discusión pública con obras de alta calidad literaria por parte de autores muy distinguidos como Alejo Carpentier, Abel Posse, Antonio Benítez Rojo, Herminio Martínez, Homero Aridjis y Carmen Boullosa. Por tanto, no sorprende que ya haya muchos estudios de indiscutible competencia acerca del tema, entre los cuales destacan las monografías de Seymour Menton (1992) y Kimberle López (2002) y, en el contexto más amplio del desarrollo de perspectivas literarias latinoamericanas, también las obras de Frauke Gewecke (1986) y Karl Hölz (1998).

Sin embargo, la tesis doctoral de Schütz sabe aportar nuevas perspectivas a la investigación de la NNH y, en general, ofrece una lectura amena. Con el objetivo de explorar las estrategias literarias poscoloniales utilizadas por los escritores, Schütz se concentra en la relación entre

indio y conquistador reflejada en cuatro novelas ejemplares: *El arpa y la sombra* (1979), de Carpentier; *El mar de las lentijas* (1979), de Benítez Rojo; y *Llanto. Novelas imposibles* (1992) y *Cielos de la tierra* (1997), de Boullosa. El primer capítulo trata las imágenes de la conquista en la historiografía tradicional y contemporánea. De particular interés son las obras de Georg Friederici, Francisco Morales Padrón, Francisco de Solano y Guillermo Céspedes del Castillo. El segundo capítulo desarrolla argumentos teóricos acerca del carácter poscolonial de las novelas que se analizan, y se centra en el papel del autóctono dentro de la oposición arquetípica entre civilización y barbarie. Schütz se concentra aquí en las contribuciones de Santiago Castro Gómez y Sara Castro Klarén. El tercer capítulo ofrece un repaso general del corpus de textos, que consiste en un total de veinte novelas, la mayoría procedente de México. En los últimos tres capítulos se analizan individualmente las novelas de Carpentier, Benítez Rojo y Boullosa, y es aquí donde Schütz ofrece sin duda su mayor contribución al campo de investigación literaria.

Un ejemplo es su tesis de que es posible considerar una famosa comedia de Lope de Vega, *El nuevo mundo descubierto por Colón*, como otro intertexto de *El arpa y la sombra* (pp. 150 s.). Igualmente interesante es la aplicación de la conocida tesis de Arendt acerca de una “banalidad de lo malo” en su investigación del nacionalsocialismo alemán a los conquistadores españoles en la novela de Benítez Rojo (pp. 182 s.), aunque aquí se podría criticar cierta falta de elaboración y diferenciación. Finalmente hay que acen- tuar positivamente la selección e interpretación de las novelas de Boullosa como ejemplares sobresalientes de una tendencia de la NNH a un fragmentarismo y una

metaficción aún más acentuados (pp. 228, 244). Esto incluye la autocrítica acerca del uso del género de la novela para expresar la alteridad de culturas indígenas, cuyas propias imágenes de la historia eran más bien épicas y orales. A primera vista podría parecer problemático que ni *Llanto*, con su centro de atención en el presente, ni *Cielos de la tierra*, con sus elementos de ciencia ficción, pudieran considerarse “novelas históricas” en un sentido estricto del concepto (v. Menton 1992). Sin embargo, siguiendo la perspectiva poscolonial elaborada en el segundo capítulo de la obra, se podría igualmente argumentar que los conceptos clave de descentralización y síntesis aportan una nueva hibridez a la novela histórica, que permite integrar las obras de Boullosa en un estudio de este género.

Desgraciadamente, Schütz ni siquiera menciona este asunto y tampoco ofrece otra definición del género investigado. Tomando en cuenta esta falta, sorprende incluso más el largo camino de la autora para acercarse al análisis de las novelas. Schütz necesita 145 páginas de las 283 para desarrollar sus conceptos teóricos y para resumir las imágenes de la conquista en la historiografía y en la literatura más tradicional. Esto puede ser una consecuencia del carácter más bien aditivo en vez de sintético y comparativo de su análisis, que se muestra ya en el capítulo uno (pp. 33-37 discusión de Friederici; pp. 37-41 de Morales Padrón; pp. 45-51 de Céspedes del Castillo). Sin embargo, también hay secciones con poca referencia directa al tema, muchas notas descriptivas a pie de página, y los datos bibliográficos completos incluidos en la bibliografía se repiten en estas notas.

En comparación con Schütz, el estudio de Simson trata un campo de investigación bastante marginado. Su interés por las imágenes de América en la literatura

española del Siglo de Oro la lleva a la exploración de la influencia del Nuevo Mundo en la mentalidad del colonizador, mientras que la literatura secundaria sigue centrándose en la influencia española y europea en América. En este contexto hay que acentuar que la historiografía española sigue mostrando poco interés por la historia de las mentalidades que en Francia y otros países occidentales ocupa un lugar importante desde los años setenta. A eso hay que añadir el carácter tradicionalmente tabú de los aspectos negativos de la conquista en el discurso “panhispanista” del gobierno español (v. Simson pp. 16, 21, 26, 30). Una de las posibles consecuencias de los dos aspectos son la negligencia y el olvido de muchos textos esenciales para tal investigación, que siguen sin catalogar profesionalmente en archivos españoles como el famoso Archivo de Indias, y que apenas han sido objeto de estudios académicos.

Después de una contextualización teórica que se centra en el debate continuo de los límites entre ficción e historia, la obra de Simson ofrece el análisis de una literatura con tendencias historiográficas (épica y romance) por una parte, y por otra, de una literatura que la autora categoriza como “puramente ficcional” (p. 418), refiriéndose a géneros como el drama, la poesía y la narrativa del Siglo de Oro. Aunque esta separación estricta sigue siendo una construcción discutible y términos como “puramente ficcional” no ayudan mucho, hay que resumir que este enfoque de Simson ayuda a comparar, confirmar y diferenciar resultados de estudios anteriores. Así queda claro que los autores de las “épicas americanas” (p. 261) muestran en general considerablemente más interés en la alteridad del Nuevo Mundo y más capacidad de aceptar al Otro dentro de dicha alteridad que famosos escritores de comedias como Lope de Vega, Pedro Calderón

de la Barca y Tirso de Molina. Ejemplos de la primera actitud son *La Florida*, de Alonso Gregorio de Escobedo y la bien conocida *Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga. Por otra parte, se encuentra la comedia *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, de Lope de Vega discutida por Schütz, que reconstruye la cristianización como motivo central de la conquista para legitimarla y para así también contribuir a la unificación de la nueva España criticada entonces vehementemente por los países vecinos europeos. Otros ejemplos de glorificación de la conquista son *La aurora en Copacabana*, de Calderón de la Barca y la trilogía en honor de los hermanos Pizarro, de Tirso de Molina (*Todo es dar en una cosa*, *Amazonas en las Indias*, *La lealtad contra la envidia*).

La contribución original de Simson a la investigación de la literatura española del Siglo de Oro consiste en sintetizar investigaciones individuales y resumirlas de forma bastante convincente, pero también en el análisis de algunas obras individuales en el cual la autora no olvida las excepcionales comedias de Ricardo de Turia (*La belligera española*, pp. 406 s.) y Andrés de Claramonte (*El nuevo rey Gallinato*, pp. 408 s.) o la novela picaresca de Vicente Espinel (*Vida de Marcos de Obregón*, pp. 381 s., 420), que ofrecen una fuerte crítica social de la conquista y colonización. Hay que lamentar cierto carácter fragmentario del estudio, muchas repeticiones y también cierta superficialidad en la síntesis de conceptos teóricos (v. la discusión sobre poscolonialismo en p. 31). En general, queda la impresión de que la autora ha intentado abarcar demasiado, y sin duda su estudio habría ganado en profundidad si se hubiera concentrado en menos géneros literarios (por ejemplo, la epopeya y el drama). Sin embargo, el resumen que ofrece tiene un alto valor.

El lector interesado en imágenes literarias de América podría considerar las obras de Schütz y de Simson como complementarias, ya que la revisión crítica de la historia en la NNH analizada por Schütz se concentra normalmente en la deconstrucción del discurso colonial defendido y popularizado originalmente por las comedias de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina, tratadas por Simson. Además, la fuerte crítica de la conquista en las novelas posmodernas se centra muchas veces en una falta de legitimación y una violencia extrema causada (en contra de lo que afirmaba la leyenda negra) por vicios muy humanos como la avaricia, la envidia y la lujuria, todo lo cual ya se encuentra elaborado en las obras citadas de Turia, Claramonte y Espinel (v. Simson pp. 406, 409, 411). Es obvio que en las novelas contemporáneas el paradigma cultural ya no es un orden divino al cual se intenta proteger con obras didáctico-moralistas, sino un desorden en el cual las ideas de centros y periferias culturales o de jerarquías sociales se han convertido en imágenes híbridas y fluidas.

Guido Rings

Burkhard Pohl: *Bücher ohne Grenzen. Der Verlag Seix Barral und die Vermittlung lateinamerikanischer Erzählliteratur im Spanien des Franquismus.* Frankfurt/M.: Vervuert (Ediciones de Iberoamericana, 29) 2003. 541 páginas.

La mayoría de los estudios sobre la literatura del *boom* fijan la atención en las innovaciones estéticas de los autores latinoamericanos para explicar el éxito de este fenómeno literario. Sin embargo, existen otros argumentos que contribuyen a aclarar el impacto del *boom*, como prue-

ba la tesis de Burkhard Pohl. En su libro, muy rico en documentos todavía no publicados y analizados, extraídos en buena parte del archivo particular de Carlos Barral, Pohl se ocupa del análisis de la política editorial en la España posterior a la Guerra Civil. Gracias a su perspicacia documental y sus cualidades como investigador, realiza una aportación muy valiosa a la historia de las editoriales españolas y del mercado de libros en el siglo XX. En este contexto, utiliza al editor Carlos Barral para explicar el desarrollo y las estrategias políticas y económicas de una editorial durante el Franquismo. Pohl analiza en su tesis, además, los mecanismos de transmisión de literatura entre América Latina y España. En oposición a otras investigaciones de carácter más inmanente o de índole histórica, el autor focaliza su interés en el empirismo y la sociología de la literatura, y centra sus reflexiones en la dimensión pragmática del texto.

Conforme a este propósito, su tesis, presentada en Gotinga, constituye el resultado de una investigación profunda y perfectamente documentada, elaborada de una manera muy sistemática y metódica. El mérito particular de Pohl se manifiesta al hacer accesible a la ciencia testimonios, cartas, notas y protocolos inéditos. Sus fuentes son el legado privado de Carlos Barral, el Archivo Bergnes de las Cases de la Biblioteca de Cataluña, el Archivo General de la Administración (Ministerio de Información y Turismo), el archivo privado de Salvador Clotas, el Archivo de Distribuciones de Enlace, el archivo privado de Joan Seix y el de la Biblioteca Ventura Gassol (Fons Barral). El autor aduce también documentos de carácter paratextual, tales como los textos publicados en los carteles de publicidad, cubiertas, anuncios de novedades editoriales y reseñas publicadas en los diarios,

para informar sobre las estrategias de lanzamiento de los libros del *boom*. En sus comentarios, Pohl se apoya, además, en nada menos que 38 entrevistas con contemporáneos de Barral, que desgraciadamente, si bien por razones perfectamente comprensibles, no puede citar de manera más extensa. Las aclaraciones de Pohl resultan un valioso y posible suplemento a la monografía de Neuschäfer sobre la censura en España, puesto que ponen de relieve, especialmente en el capítulo 4.6. (pp. 238 ss.), que el editor Barral alegara como prueba de su compromiso empresarial su trato sutil y hábil con la censura franquista.

Para sistematizar y comentar la multitud de fuentes reunidas en su estudio, el autor decide reemplazar la concepción del *champs littéraire* de Bourdieu, que hace hincapié en la autonomía de los campos de acción en una sociedad, por otra concepción más apta para describir la situación de la España franquista, es decir, por la idea de un campo heterónimo cuyos integrantes pueden desarrollar algunos espacios libres. En los estudios presentados, Pohl hace especial referencia a Even-Zohar, a Danneberg/Schönert y a Pym para aclarar el fenómeno de la interiorización de las literaturas.

La estructura del libro, que se centra primordialmente en dos temas, es ejemplar. Por un lado, el autor expone las actividades de una gran editorial y comenta sus estrategias comerciales y las técnicas utilizadas para distanciarse de la cultura "oficial". Por otro lado, se ocupa del análisis del procedimiento que atrajo a España y Europa la literatura de los autores latinoamericanos del *boom*. Pero el éxito de la literatura del *boom* no se debe solamente a las calidades literarias y al potencial innovador de las novelas latinoamericanas, como muestra este análisis de las actividades de Barral de manera tan impre-

sionante como detallada (Pohl presenta hasta 1.287 notas con información y comentarios generalmente valiosos). El éxito del *boom* resulta además, y en alto grado, de una estrategia editorial alcanzada a largo plazo mediante el intenso diálogo con el mundo político, económico y social, con el fin de contribuir de esta manera a la libertad de expresión y a la liberalización de la economía. Pohl da a conocer cómo, valiéndose de varios medios discursivos y paratextuales, Barral pudo construir en el transcurso de estos años de dedicación profesional una imagen pública de su empresa que sobrevivió como signo colectivo de identidad de todo un grupo literario (p. 396).

La investigación de Pohl, realizada en el marco del "Sonderforschungsbereich Internationalität nationaler Literaturen", no sólo logra convencer por su calidad metódica y sus observaciones tan informativas, sino también por su precisión en los detalles. Este estudio puede ser considerado un verdadero modelo de una filología hispánica moderna que consigue reunir lo mejor de la tradición de esta disciplina con la perspectiva renovadora de la ciencia de la cultura. El libro de Pohl muestra un valor excepcional, gracias a la calidad y la cantidad del material, examinado de manera sumamente profesional, debido a la acertada combinación de una teoría perfectamente asimilada y una práctica analítica eficaz, a lo que se suma una presentación muy sagaz. Ante estas extraordinarias cualidades, sugiero que la obra titulada *Bücher ohne Grenzen* sea traducida al español lo antes posible para que pueda ser accesible a un mayor número de interesados, ya que considero que se trata de una contribución fundamental a la explicación del nacimiento y el desarrollo del *boom*.

Frank Leinen

Stephan Leopold: *Der Roman als Verschiebung. Studien zu Mythos, Intertextualität und Narratologie in Terra Nostra* von Carlos Fuentes. Tübingen: Gunter Narr (Romanica Monacensia, 66) 2003. 335 páginas.

Barbara Dröscher/Carlos Rincón (eds.): *Carlos Fuentes' Welten. Kritische Relektüren*. Berlin: edition tranvía/Walter Frey (Tranvía Sur, 10) 2003. 287 páginas.

El libro de Stephan Leopold, cuyo título en español reza “La novela como desplazamiento: estudios sobre mito, intertextualidad y narratología en *Terra Nostra* de Carlos Fuentes”, es un libro inteligente que cabe recomendar (casi) sin reservas. Observando que la novela de Fuentes hasta la actualidad sólo pocas veces ha sido tratada en su totalidad, si bien al publicarse fue acogida con mucho interés por la crítica, Leopold ofrece tres claves para su entendimiento. La primera, basada en la noción de mito de Lévi-Strauss y concretada sobre el trasfondo de los conceptos de *différance* (Derrida) y *déplacement* (Lacan), propone una lectura de la narración mitomórfica de *Terra Nostra*, partiendo del carácter doble del mito, esto es, su estructura intrínseca de referencia a otros mitos y la imposibilidad de fijarle un origen. La segunda clave, la cual se sirve de las conceptualizaciones de intertextualidad propuestas por Gérard Genette, Wolfgang G. Müller y Manfred Pfister, consiste en un análisis de las relaciones architextuales e interfigurales observables en *Terra Nostra*, mientras que la tercera se basa en un examen detallado de la narración polifacética de la novela de Fuentes.

A las tres claves para el entendimiento de *Terra Nostra* propuestas por Leopold corresponden las tres secciones del libro.

En la primera, titulada “Mitología” (pp. 21-85), se analizan siete episodios del viaje onírico de Peregrino al Mundo Nuevo, narrado por éste en la segunda parte de la novela, los cuales, junto con otro episodio de la tercera parte, se vinculan, según Leopold, en forma de *différance* y/o *déplacement* respectivamente, con tres mitemas del mito precolombino de Quetzalcóatl/Quetzalpétlatl/Tezcatlipoca, es decir, la tríada masculino/femenino/masculino, relacionada entre sí por el motivo del incesto y/o fratricidio. A esta tríada correspondería la tríada Osiris/Isis/Seth de la mitología egipcia, representada a su vez según el modo de la *différance* y/o el *déplacement* por otras tantas tríadas de personajes que figuran en la primera y tercera parte de *Terra Nostra*. La segunda parte de la novela, que Leopold sugiere identificar con el contenido de la tercera botella sellada, conseguida por Peregrino en la playa de Spalato y que al nivel de lo narrado de la obra no se llega a conocer, podría entenderse como la *mise en abyme* aporística de toda la novela, puesto que reúne el temario de la novela entera a través de su estructura triádica así como los motivos del incesto y el fratricidio.

La segunda sección del estudio, titulada “Intertextualidad” y dedicada a las relaciones architextuales e interfigurales de *Terra Nostra* (pp. 87-257), es la más larga del libro. A diferencia de las relaciones mitomórficas, examinadas en la primera sección, las relaciones architextuales e interfigurales presuponen una representación intencionada de uno o varios hipotextos más o menos identificables en el hipertexto de *Terra Nostra*. En una primera parte de esta sección, Leopold examina las intertextualidades genéricas que la novela de Fuentes mantiene con el architexto de la novela bizantina, la novela histórica y la novela del dictador y/o con dictador hispanoamericana, mostrando cómo

Terra Nostra difiere y desplaza los rasgos genéricos de éstas. Con miras a los resultados de este examen, se plantea finalmente la pregunta acerca del carácter postmoderno de la novela de Fuentes, la cual, no sin alguna cautela, recibe una respuesta afirmativa.

En la segunda parte Leopold analiza las relaciones interfigurales que muestra el haz de personajes de *Terra Nostra*, representados por Don Juan, Felipe/El Señor y Celestina, con respecto a sus configuraciones hipotextuales. En el caso del personaje múltiple de Don Juan se trata de los personajes donjuanescos de Byron, Tirso de Molina, Zorrilla y Molière, así como de *La española inglesa* de Cervantes, *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, y el personaje de don Quijote. Para el personaje de Felipe/El Señor, Leopold identifica como referencia interfigurativa otra vez a don Quijote junto al Segismundo de *La vida es sueño* de Calderón, así como a Federico Robles y Artemio Cruz del propio Fuentes. En el caso de los diferentes personajes encarnados por Celestina, finalmente, Leopold trata de evidenciar sus relaciones interfigurales con la Celestina de Fernando de Rojas, Ligeia de Edgar Allan Poe, así como las heroínas de *Cambio de piel*, *Tlactocatzine*, *del jardín de Flandes*, *Aura* y *Cumpleaños* de Fuentes. A modo de conclusión Leopold discute los diferentes grados de intensidad de las relaciones interfigurales entre los personajes examinados de la novela.

La tercera sección del estudio, la más breve de todas, se titula "Narratología" (pp. 261-317). En ella Leopold analiza las imbricaciones complejas de los (por lo menos) seis niveles narrativos de *Terra Nostra* y la plurivocidad de la narración que de ellas resulta. Para este fin se basa en las modelizaciones narratológicas de Gérard Genette, con la excepción de la noción poco feliz de metadiégesis que se sustituye por la más apropiada de hipodié-

gesis, como ya lo hizo entre otros (siguiendo una propuesta de Mike Bal) Shlomith Rimmon-Kenan en su libro estándar sobre la ficción narrativa (²2002). El valor de esta sección consiste en la elucidación de la función semántica de los diferentes procedimientos narrativos que Leopold analiza con respecto a los niveles de contenido de la novela ya examinados.

El estudio de Leopold destaca por su alto nivel intelectual y los resultados obtenidos. Además de las tres claves de entendimiento de *Terra Nostra* que presenta, ofrece a menudo observaciones perspicaces sobre las demás obras de Fuentes, las cuales, como en el caso de *Cumpleaños*, se convierten a veces en verdaderas pequeñas monografías. Por otra parte se encuentran también algunos deslices, aunque leves, en el estudio que con facilidad hubieran podido evitarse. Es así como, por ejemplo, se resume mal una cita de *Los pasos perdidos* de Carpentier que se refiere a la naturaleza entera de la selva venezolana y no solamente a su "fauna" (p. 84). Sor Juana Inés de la Cruz muere en 1695 y no en el año anterior (p. 169). Asimismo, la muerte de Carlota, esposa de Maximiliano, acaece en 1927 y no en el año posterior, año del nacimiento de Fuentes, diga lo que dijere de esta casi coincidencia el autor (p. 242, n. 340). El error más grave, sin embargo, consiste, a mi modo de ver, en caracterizar la narración del *Don Quijote* como ocultamiento de las instancias de la narración (p. 277). A diferencia de *Terra Nostra*, que también a este respecto ofrece algo como un desplazamiento de la construcción narrativa de su hipotexto más importante, en toda la narración polifónica de *Don Quijote* no hay duda en ningún momento de quién habla, desde dónde y cuándo.

De otro tipo que el estudio de Leopold es el volumen editado por Barbara Dröschner y Carlos Rincón. Reúne las contribuciones de Carlos Rincón, Nina Badenber-

y Alexander Honold, Alfonso de Toro, Martha Zapata Galindo, Vittoria Borsò, Bernd Hausberger, Valeri Zemskov, Reinhold Göring y Günther Maihold a un ciclo de conferencias sobre Carlos Fuentes que fue organizado por el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín en 2001. Entre las contribuciones que, como es natural, ofrecen un aspecto mucho más heterogéneo que el libro de Leopold, quisiera destacar sólo algunas. Nina Badenberg y Alexander Honold (“Geschichte als Bild in *Los años con Laura Díaz*” [Historia como pintura en *Los años con Laura Díaz*], pp. 45-71) analizan sagazmente sobre el trasfondo de la distinción entre representación plástica y/o pictórica y representación lingüístico-poética, que Lessing hace en su *Laocoonte*, la representación descrita en la novela de Fuentes de acontecimientos históricos en los murales de Rivera (Detroit 1932-1933; Palacio de Cortés, Cuernavaca 1929-1930) y Siqueiros (Los Ángeles 1932), relacionándola contrastivamente con la representación del suceder histórico en *La región más transparente* (1958), la cual remite a otro famoso mural de Rivera, *El sueño de una tarde dominical en la Alameda* (Hotel del Prado, México 1947-1948). Bernd Hausberger (“Woher kommen wir? Wer sind wir? Und wohin gehen wir? *El espejo enterrado*” [¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? *El espejo enterrado*], pp. 153-182) examina, no sin señalar sus numerosas omisiones, distorsiones y contradicciones, la construcción de una unidad cultural indo-afro-iberoamericana con fundamentos en la cultura de la península ibérica, planteada por Fuentes en su ensayo *El espejo enterrado* (1992), el cual con motivo de la conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón fue publicado simultáneamente en varios idiomas y países. Gracias a la con-

tribución de Hausberger es posible ver, en particular, en qué medida la construcción de una unidad cultural indo-afro-hispanoamericana por parte de Fuentes corresponde a los hechos históricos y en qué medida se aparta de ellos. Günther Maihold (“Ansichten eines *Grenzgängers*. Carlos Fuentes’ Position in der Diskussion um Migration, Grenze und Nation in Mexiko” [Opiniones de un habitante fronterizo. La posición de Carlos Fuentes en la discusión acerca de la migración, la frontera y la nación en México], pp. 219-244) discute desde la perspectiva de las ciencias políticas y culturales el tratamiento del espacio fronterizo y la frontera entre México y los EE.UU. en *La frontera de cristal* de Fuentes, concluyendo que, con todo, Fuentes no logra superar las conceptualizaciones del discurso sobre las características de la identidad nacional que ha dominado el pensamiento mexicano del siglo xx. El volumen, el cual se abre con un breve texto de Jorge Volpi, variando el comienzo de *Aura* de Carlos Fuentes, así como una introducción de Barbara Dröschner y Carlos Rincón, termina con unas breves observaciones del traductor Ulrich Kunzmann y el texto integral de una entrevista que Constantin von Barloewen le hizo a Fuentes en 2000 y que en parte ya se difundió por la emisora televisiva franco-alemana Arte y la revista *Lettre internationale*.

Klaus Meyer-Minnemann

Patrick Collard/Rita de Maeseneer (eds.): *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2003. 285 páginas.

Este volumen colectivo se ocupa de –probablemente– uno de los temas más

discutidos en los estudios sobre narrativa latinoamericana contemporánea en los últimos diez años: la relación entre historia y ficción en la llamada nueva novela histórica, y en otros géneros que como el testimonio o la crónica también exploran y explotan su “liminaridad hacia ambos campos: historia y literatura” (Liano, p. 216). La novedad del mismo consiste, entonces, en su focalización regional en las producciones literarias del Caribe y Centroamérica en particular, aunque con un mayor énfasis en la literatura caribeña.

Nueve de los trece ensayos incluidos en *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica* se centran en nuevas novelas históricas y trabajan casi exclusivamente a partir de la ya clásica definición de Seymour Menton (1993). El propio Menton presenta una lectura de la novela *Rey del Albor. Madrugada* (1993), del hondureño Julio Escoto, obra que combina “los tradicionales ingredientes geográficos, históricos y étnicos de la novela nacional con lo que se podría llamar la novela cibernética con resonancias de las películas de James Bond y otros *thrillers* posmodernos” (p. 20). También Magdalena Perkowska-Alvarez discute una novela —*Castigo Divino* (1988), de Sergio Ramírez— que se sitúa en el filo entre la nueva novela histórica y la novela detectivesca. Esta crítica explora precisamente de qué manera este escritor nicaragüense pone sobre el tapete la imposibilidad de llegar a esclarecer la verdad de un suceso determinado, sea por medio de una investigación jurídico-policial o histórica. José Luis De La Fuente, por su parte, analiza la reescritura de la vida de Juan Ponce de León en *El castillo de la memoria* (1996), de Olga Nolla, a partir de cuya figura la novela propone una explicación de la identidad puertorriqueña. De manera similar, Fernando Valerio-Holguín estudia la construcción imaginaria de la nación

dominicana en dos nuevas novelas históricas: *La biografía difusa de Sombra Castañeda* (1984), de Marcio Veloz Maggiolo y *El reino de Mandinga* (1999) de Ricardo Rivera Aybar.

Los ensayos de Alicia Chibán, Margarita Vásquez, Carmen Ruiz Barrionuevo, Jacques Joset y Patrick Collard discuten las estrategias por medio de las cuales novelas históricas de reciente publicación rescatan figuras controvertidas u olvidadas que han formado parte de la historia latinoamericana. Particularmente interesante resulta la lectura que hace Collard de *Mujer en traje de batalla* (2001), la novela de Antonio Benítez Rojo sobre la vida de Henriette Faber, así como el seguimiento que hace Vásquez de la reinención ficcional del general liberal panameño Victoriano Lorenzo, partiendo de una novela publicada a mediados de los cincuenta para llegar a la novela histórica contemporánea. María Julia Daroqui, Dante Liano y María Salvadora Ortiz investigan los compromisos con la ficción y con la historia de tres géneros literarios altamente significativos para Centroamérica y el Caribe: la crónica, el testimonio y la novela de plantación bananera, respectivamente. Cierra el volumen, a manera de epílogo, un artículo del escritor cubano René Vázquez Díaz sobre “La imagen histórica en José Lezama Lima”, en el cual se nos propone partir de la imagen poética para entender la manera en que, desde la narrativa, se ha pensado la historia.

Alicia Chibán señala que “la novela latinoamericana de base histórica [...] ha llegado a extremar los fueros de la ficcionalidad”, lo que no significa “que la ficción [ha] renunciado a proponer interpretaciones del pasado, aunque éstas se asienten en pretensiones de referencialidad y pactos de lectura no coincidentes con los de la historiografía” (p. 111). ¿Será éste también el caso del testimonio o de la cró-

nica? El estudio de Dante Liano sugeriría que sí. Así, *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica* abre las puertas al debate sobre las similitudes (y divergencias) de las diferentes prácticas textuales en las cuales de un modo u otro convergen la intención ficcional y la documental o histórica. Si el punto débil de este libro misceláneo editado por Patrick Collard y Rita de Maeseneer reside —a mi entender— en la falta de una discusión crítica del concepto de Menton de la nueva novela histórica, el punto fuerte del proyecto consiste en ofrecer, en su mayoría, estudios sólidos sobre obras puntuales de la narrativa centroamericana y caribeña de las últimas décadas, que invitan a la reflexión y a la lectura.

Valeria Grinberg Pla

Luis Duno Gottberg: *Solventando las diferencias. La ideología del mestizaje en Cuba*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Nexos y diferencias, 9) 2003. 237 páginas.

Duno Gottberg muestra convincentemente la interdependencia entre el discurso de la nacionalidad cubana y el problema étnico-racial surgido con la esclavitud de los negros y la economía de plantación. Saco, Domingo del Monte y otros próceres iniciaron este doble discurso con miras a la abolición de la esclavitud, no tanto por razones humanitarias como por temor a una revuelta negra a la haitiana, y por darse cuenta de la no-rentabilidad de la esclavitud. Su discurso estaba vinculado —otro descubrimiento del autor— a la idea del mestizaje, no del pueblo cubano, sino de los negros, para “adelantar” su raza, su extinción por vía de un continuo blanqueamiento.

Martí continúa, según Duno Gottberg, este doble discurso de nacionalidad y mestizaje. Como antirracista incluye en la futura patria a los cubanos “de color” como ciudadanos con plena igualdad; como antidarwinista y adversario de Sarmiento no concibe ya el mestizaje como mezcla física de razas, sino como fenómeno social. Hay que añadir, sin embargo, que Martí es el primero en considerar el mestizaje como fenómeno cultural. Aún más: pensaba más que en Cuba, en América Latina, y, admirador de la cultura precolombina y poco conocedor de la cultura negra, más que en los negros cubanos, en los indígenas de Tierra Firme.

Para Duno Gottberg, Fernando Ortiz, reconocido descubridor de la cultura negra en Cuba, es portavoz más eminente de la asimilación como objetivo último del discurso nacional, por modernizar el concepto del mestizaje mediante su teoría de la “transculturación”. Duno Gottberg, que se burla de las alabanzas ditirámicas orticianas del mestizaje, no refuta con argumentos los hechos de transculturación presentados por Ortiz en *La clave xilofónica en la música cubana*, como casi nunca compara el discurso del mestizaje con la realidad. Muestra la enorme influencia de Ortiz en el vanguardismo, desde el minorismo hasta la poesía mulata de Guillén, a tiempos de una posible guerra de razas, cuya inminencia se desprende de informes diplomáticos norteamericanos que publica por primera vez. Otro vocero de la teoría del mestizaje es, según el autor, Carpentier con sus teorías de lo real maravilloso americano y del neobarroco, aunque a mi juicio también este discípulo de Ortiz se inserta más en el discurso latinoamericano que en el cubano, postulando, además, una identidad cultural caribeña más que cubana.

Duno Gottberg analiza muy lúcida-mente los contra discursos del racista

Mañach y de Florit y Lezama Lima, adversarios de la literatura negra y mulata, cuyos discursos se corresponden con la existencia en Cuba de una cultura nomulata hispana, de descendientes de patriocios e inmigrantes, y cuyos máximos representantes literarios son Lezama Lima, Vitier, y Eliseo Diego. Esta cultura criolla ya de por sí confirma el cuestionamiento de la tesis casi racista de la homogeneidad mestiza por Duno Gottberg, que esgrime, en cambio, la teoría de la heterogeneidad de Cornejo Polar, viéndola realizada por Sarduy en la yuxtaposición lúdica de los elementos indígena, blanco y negro “superpuestos” –al estilo de la Guatemala de Asturias– mas “no compenetrados”. Pero esta superposición arqueológica no tiene que ver con la realidad moderna, pues incluye al indígena desaparecido e inexistente, excluyendo, en cambio, al mulato vivo y omnipresente. Además, Duno Gottberg supone la existencia en Cuba de negros no contaminados racial y culturalmente, hablando de la “identidad negra” de Manzano y Morejón y empleando casi indistintamente los términos “negro”, “africano” y “afrocubano”. Parece que “raza” y “etnia” son sinónimos para él, recorriendo a lo que llamaría Cornejo Polar la construcción *a posteriori* de una imagen macro-étnica. Pero los negros cubanos pertenecían a etnias culturalmente distintas: congo, dahomey, carabalí, yoruba. Además, los africanos se adaptaban forzosamente a las dominantes normas españolas, como advierte el propio Duno Gottberg. No hay negros puros, ni *africanness* ni *negritud*, sino afrocubanos. No se puede identificar lo “negro”, lo “africano” y lo “afrocubano” como tampoco se puede negar la huella de la cultura “afro” (música, baile, gesticulación, espectáculos, cocina, medicina tradicional, léxico) en la población blanca. Duno Gottberg aplica a Cuba casi punto

por punto el ensayo *Escribir en el aire* de Cornejo Polar. Cuba no era el Perú de Cornejo Polar, con sus indígenas serranos cerrados en sus pueblos, ni los Estados Unidos, con sus barrios chinos o portorriqueños. No hay en Cuba homogeneidad, sino heterogeneidad, en esto tiene sobrada razón Duno Gottberg; pero heterogeneidad racial entre blancos, negros y mulatos (= mestizos) y cultural entre criollos blancos y afrocubanos. (Dos errores: siboneyes y taínos no son africanos, sino extintas tribus indígenas cubanas, p. 152; en *El siglo de las luces*, de Carpentier, no aparece la Comuna de París de 1871, sino la Revolución Francesa de 1789.)

Hans-Otto Dill

Gene H. Bell-Villada (ed.): *Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude. A Casebook*. Oxford, etc.: Oxford University Press (Casebooks in Criticism) 2002. X, 176 páginas.

Esta breve reseña del volumen antológico publicado en la serie “Casebooks in Criticism” no se debe a la novedad de los resultados investigativos de los ensayos reunidos: fueron publicados anteriormente, en su mayoría durante los años setenta y ochenta. Su alcance consiste antes bien en ofrecer, de acuerdo con la línea editorial de la serie, una introducción al estudio de la famosa novela de García Márquez y una panorámica de los diversos enfoques críticos que le fueron dedicados a través de varios decenios. En este sentido se revelan como particularmente útiles las contribuciones de James Higgins (1990), quien proporciona una valiosa introducción a la biografía de García Márquez (hasta la publicación de *Cien años de soledad* en 1967) así como los temas y

motivos recurrentes de la novela, y la de Iris M. Zavala (1972), quien da las coordenadas referenciales, leyendo *Cien años de soledad*, con la debida distancia, como “crónica de las Indias”, complementando este último ensayo el de Gene H. Bell-Villada (1987), quien trata del episodio histórico de la huelga bananera de 1928 y su elaboración dentro de la novela. De mayor relieve son también varios artículos que enfocan aspectos particulares: el protagonismo del coronel Aureliano Buendía (Michael Wood 1990) y de Pilar Ternera (Lorraine Elena Roses, sin fecha), la comicidad (Clive Griffin 1987), “los límites de la imaginación liberal” decimonónica tal como se presenta en la novela de García Márquez, que se compara con la novela *Nostramo*, de Joseph Conrad (Jean Franco 1975), o la visión apocalíptica en la novela como “el lado oscuro” del “realismo mágico” (Brian Conniff 1990). El ensayo de más reciente publicación es el de Carlos Rincón (1997), quien investiga la recepción de la novela como fenómeno de un “*transfer* intercultural” (desviándose luego a tópicos como los Latinos en EE.UU., la telenovela en Brasil y los sicarios en Medellín, que nada tienen que ver con su tema).

Hacer una selección ante la profusión de trabajos que se han dedicado a *Cien años de soledad* es una tarea escabrosa e ingrata a veces, y se pueden echar de menos contribuciones de otros especialistas en la materia. Pero como la editora subraya, siguió la línea rectora de la serie optando por textos fácilmente asequibles a un público lector no especializado, y en esa perspectiva su selección fue afortunada. Sólo habría que hacer estas reservas: sobra la entrevista que le hiciera la misma editora a García Márquez en 1982, la cual ofrece, en una de las cuatro páginas que reproducen algo así como un diálogo, para la comprensión de *Cien años de*

soledad tan sólo trivialidades; falta, en cambio, una contribución seria y comprensiva acerca de cómo funcionan, en la novela, los preceptos del tan celebrado “realismo mágico”, que la misma editora no parece haber asimilado cuando dice, en su introducción por lo demás informativa, que en el “realismo mágico” —y con ello en *Cien años de soledad*— “magic and reality reinforce, support, and depend on each other”, pero constituyendo “two distinct, indeed mutually contradictory strands” (p. 8).

Frauke Gewecke

Stephen M. Hart: César Vallejo. A Critical Bibliography of Research. Woodbridge/Rochester: Tamesis (Research Bibliographies and Checklists: New Series, 1) 2002. 184 páginas.

En su prefacio, Stephen M. Hart explica el propósito de esta bibliografía que se entiende como “research guide to the scholarship” (p. 7), poniendo énfasis en otro aspecto que le importa dilucidar: la historia editorial accidentada que sufrieron las obras de César Vallejo quien, durante su vida, sólo vio publicados, con *Los heraldos negros* (1918) y *Trilce* (1922), dos tomos de su poesía. Debido en gran parte a la estrategia editorial poco contundente que persiguió la viuda de Vallejo, Georgette, y al conflicto que con tal motivo surgió entre ésta y Juan Larrea, íntimo amigo de Vallejo y buen conocedor de su obra, tardaron en salir las obras póstumas, no siendo publicada la obra poética completa hasta 1968 y 1978, con las ediciones preparadas por Georgette de Vallejo y Juan Larrea, respectivamente. Otro aspecto que le confiere a esta bibliografía anotada sumo valor, es la perspectiva his-

tórica que se abre, para el que la consulta, hacia una comprensión de los cambios sustanciales que experimentó la poesía de Vallejo a través de la crítica académica, que hoy en día lo aprecia –en perjuicio de Pablo Neruda– como el poeta latinoamericano más importante del siglo xx. Son registradas más de 650 entradas, con comentarios pertinentes que se revelan siendo especialmente útiles en la sección de obras colectivas; y de particular utilidad son también el índice de materias al final del volumen y la indicación, para libros “raros”, de las bibliotecas que disponen de un ejemplar, dato imprescindible para el que quiera consultar aquellos títulos que se publicaron, con poca o ninguna distribución internacional, en el Perú. En suma: la bibliografía que presenta Hart y para la cual pudo contar con la colaboración de Jorge Cornejo Polar, es una obra de referencia imprescindible para cualquier investigador de la obra vallejana.

Frauke Gewecke

Ernesto Livon-Grosman: *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos) 2003. 202 páginas.

No es quizás excesivo sostener que *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, el libro de Mary Louise Pratt escrito en el marco de la teoría poscolonial y publicado en 1992, provocaría una intensificación del estudio de los relatos de viaje decimonónicos, en el marco de la crítica cultural vinculada con los estudios poscoloniales. Mary Louise Pratt, con cuyos análisis sin duda se puede diferir, sobre todo en los detalles, ha contribuido a consolidar en la discusión crítica una

serie de conceptos como el de “anti-conquista”, “zona de contacto” y “autoetnografía”, que se han revelado particularmente útiles para el estudio de este tipo de textos. No es casual que *Imperial Eyes* haya sido traducido al español justamente en la Argentina, donde fue publicado, en una excelente traducción de Ofelia Castillo, por la prestigiosa Editorial de la Universidad de Quilmes en 1997. En Argentina, la tradición del estudio de los relatos de viaje se remonta a David Viñas y su análisis de las diversas figuras del viaje a Europa en *Literatura argentina y realidad política* (1964), que su autor prolonga y varía años más tarde en *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA* (1998); en cuanto a la importancia de los relatos de viajeros europeos en Argentina, se destaca el estudio de Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (1996). Cercanos al tema, hay que mencionar los libros de Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino* (2000), y de Álvaro Fernández Bravo, *Literatura y frontera. Proceso de territorialización en la cultura argentina y chilena* (1998).

Livon-Grosman, por su parte, se concentra en una región, la Patagonia, y se propone reconstruir “la historia de la formación del mito patagónico” (p. 31), concebido, sobre la base de la percepción de la Patagonia como “un espacio vacío, inhabitado”, como un doble mito: “el de la región como tierra de nadie” –sobre todo para Pigafetta (1520), Falkner (1774) y Darwin (1839)– y el de ese mismo territorio “como parte integral de la nación” (p. 10), que el autor estudia en los textos de Francisco P. Moreno, sobre todo en su *Viaje a la Patagonia Austral* (1879), en correlación con la creación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (1884). Livon-Grosman sostiene que la “motivación

intelectual de la gran mayoría de los viajes a la Patagonia se origina en el esfuerzo por extender los límites de un saber científico” (p. 13), esfuerzo que en el caso de los viajeros europeos está encuadrado, evidentemente, en la estructura colonial española y británica, y en el caso de los viajeros argentinos, cuya empresa se vincula al proyecto de la Conquista del Desierto, está “al servicio de la consolidación del estado y la reafirmación de la soberanía nacional” (p. 13). Si la primera etapa inicia el “archivo”, la segunda tratará de completarlo –de ahí la importancia del Museo de Ciencias Naturales para Moreno–. Una vez integrada la Patagonia definitivamente al territorio nacional después de 1879, se inicia –esta es otra de las tesis del libro– una tercera etapa en la construcción del mito, que lo abre hacia el futuro como “metáfora del porvenir” (p. 15), un momento que para Livon-Grosman resulta evidente en las narrativas de Ezequiel Martínez Estrada (de las que se ocupa sólo tangencialmente) y de William Henry Hudson –en especial *Idle Days in Patagonia* (1893)–, donde el viaje a la Patagonia deja de ser una empresa nacional para convertirse en una aventura individual de tono nostálgico (p. 146). El capítulo dedicado a Hudson resulta muy interesante en la medida en que Livon-Grosman sitúa al escritor de familia norteamericana, nacido en Argentina, en el marco del trascendentalismo norteamericano, cuyos representantes más importantes son Waldo Emerson y Henry Thoreau. Se destaca aquí la diferencia en la percepción de la naturaleza por parte de los letrados sudamericanos que a partir de Sarmiento la piensan en el marco de la fórmula de civilización y barbarie como aquello que hay que superar, y los trascendentalistas, para quienes la inmersión en la naturaleza del nuevo continente es una experiencia religiosa y positiva en el marco de la construcción de identidad independiente.

La influencia del pensamiento trascendentalista, sostiene Livon-Grosman, contribuye a que Hudson invierta la relación sarmientina de civilización y barbarie, valorizando positivamente la *wilderness*. Otra contribución fundamental de Hudson consiste en desplazar el viaje a la Patagonia del relevamiento geográfico y etnográfico a la interiorización del paisaje, inscribiéndolo así en la autobiografía.

Livon-Grosman observa y estudia, pues, en este libro algunos fragmentos del imaginario patagónico, cuya extensión es, casi podríamos decir, en consonancia con el mito, inagotable, y contribuye así al análisis de ese imaginario, del que forman parte también muchísimos otros textos que no son objeto de estudio aquí, como, por ejemplo, los relatos de Auguste Guinnard y George Chaworth Musters; la aventura de Orélie Antonine de Tounens y *La película del rey*; *Historias mínimas*, esa otra película patagónica de Sorín; el destino de los naufragos del *Jonathan* en la novela homónima de Jules Verne; el viaje de Martín al final de *Sobre héroes y tumbas*; los *nütram* y los *epeu*, relatos de los mapuches; las fantasías concentracionistas en *W ou le souvenir d'enfance* de Perec; *Un altro mare*, el relato de Claudio Magris; los relatos que giran en torno a la cárcel de Ushuaia, o al 22 de agosto en Trelew; las diversas versiones de la historia de Jemmy Button; la historia de Julio Popper; la Patagonia rebelde de Osvaldo Bayer; las crónicas de Roberto Arlt; el proyecto de traslado de la capital argentina durante el gobierno de Alfonsín; las guías de turismo desde Las Leñas al Glaciar Perito Moreno... La lista es interminable y su heterogeneidad se resiste a todo intento de clasificación totalizadora. El libro de Livon-Grosman también pasa a integrar, como un metatexto, ese universo.

Finalmente, no puedo dejar de señalar algunos descuidos bastante serios: Fran-

cisco P. Moreno no remonta el río Chubut hasta su nacimiento, sino el río Santa Cruz (*passim*); el Museo de Buenos Aires no pudo ser fundado por Rivadavia en la década del cincuenta (p. 130), porque Rivadavia murió en el exilio español en los años cuarenta; Andrés Bello no leyó a Darwin “más tarde” que Francisco P. Moreno y Rodó (p. 73), sino evidentemente antes que ellos; si bien Audubon dibujó y pintó los pájaros de América del Norte y vivió allí mucho tiempo, no es un “ornitólogo norteamericano”, sino francés, nacido en Saint Domingue y educado en Francia e Inglaterra; el libro de Thomas Richards no se titula “The Imperial Landscape”, sino *The Imperial Archive* (p. 198). Otros errores menores podrían catalogarse de tipográficos, pero aún así, molesta leer varias veces seguidas Geller por Gellner (pp. 25 s.), y Livingston por Livingstone (pp. 108 s.). Para terminar, la bibliografía incluida al final es del todo incompleta. Sin intentar ser exhaustiva, y abandonando a partir de cierto momento de la lectura la búsqueda de los datos bibliográficos, registré la falta de por lo menos 12 títulos. No son detalles sin importancia, y sorprenden en un libro publicado por Beatriz Viterbo.

Andrea Pagni

Marcos Rosenzvaig: *Copi: sexo y teatralidad*. Prólogo de Noé Jitrik. Buenos Aires: Biblos 2003. 167 páginas.

En los últimos años, en particular tras la publicación del ya clásico *Copi* de César Aira (1991), se ha manifestado en la crítica literaria argentina un creciente interés por uno de sus autores más difíciles, Copi o Raúl Natalio Roque Damonte, nacido en Buenos Aires en 1939 y muerto

en París en 1987. Este interés, sin embargo, sólo se había plasmado –más allá del libro ya mencionado de Aira, fruto de una serie de conferencias en la Universidad de Buenos Aires– en una serie de ensayos de difícil consulta por hallarse en publicaciones de escasa circulación y en la publicación por primera vez en el país de dos obras, *Eva Perón* y *Cachafaz/La sombra de Wenceslao*, por parte de la editorial Adriana Hidalgo, que se suman a la media docena de títulos, algunos agotados, publicados por la Editorial Anagrama de Barcelona. *Copi: sexo y teatralidad* de Marcos Rosenzvaig debe ser leído entonces como uno de los intentos más abarcadores hasta el momento de reparar la deuda que se tiene con un autor “incómodo”, cuya obra problematiza aspectos como el de “literatura nacional” –excepto un sainete y una novela, *La vida es un tango*, toda su obra fue escrita en francés–, la distancia entre autor y lector y la construcción de las identidades sexuales.

Marcos Rosenzvaig, aunque se licenció en Letras y doctoró en Filología, debe su reputación a su trabajo como dramaturgo; de allí que no sorprenda que *Copi: sexo y teatralidad* se centre en la labor dramática del autor analizado, aunque también se establecen paralelos con sus obras narrativas. En una docena de capítulos organizados de acuerdo a los que el autor considera los principales temas de la obra de Copi –“género y sexualidad”, “el teatro y la identidad” y “los monstruos interiores”, entre otros–, pasa revista tanto a obras sobre las que ya existían algunos trabajos críticos –*Eva Perón*– como a otras que habían sido escasamente reseñadas, como *La tour de la défense*, *Loretta Strong*, *La nuit de Mme. Lucienne* o *Les quatre jumelles*. Se trata de un mérito evidente del texto que, sin embargo, se ve ensombrecido por varias objeciones que se le pueden plantear y que le restan un mérito

to que en principio era suyo por haber abordado un tema “difícil” y ponen su utilidad como texto filológico entre signos de pregunta.

En la sección “Preliminar”, el autor introduce los conceptos de “teatrocómico” y “novelacómico” para definir la estética de Copi; más allá de esas primeras páginas, en las que se describe esta estética como “un teatro dibujado que sucede con la velocidad de los dibujos” (p. 17), ambos conceptos no vuelven a aparecer en todo el libro. Sin embargo, no estamos tan sólo ante el problema de unas definiciones que son esbozadas y luego dejadas de lado; se trata, desafortunadamente, de una demostración de la falta de reflexión teórica que padece el texto, que a menudo se limita a glosar la obra que debería analizar. Su falta de sistematicidad se ve acompañada de un aparato bibliográfico que, aunque importante, apela a todos los lugares comunes posibles. Su uso extensivo de la obra de Michel Foucault para abordar el problema de la sexualidad y de las relaciones entre sexualidad y poder no sólo pasa por alto contribuciones más recientes, sino que también nos obliga a preguntarnos si alguien necesita realmente volver a escuchar las tesis foucaultianas para saber de la imbricación de poder y sexualidad.

Ésta es, quizás, la principal de las objeciones que puede plantearse al texto de Rosenzvaig, puesto que es precisamente en el tema de la sexualidad en la obra de Copi donde dicho texto hace hincapié. En comparación con la obra de Aira, donde la sexualidad de Copi no era tematizada, el texto de Rosenzvaig no hace sino hablar de ella. En el medio de ambas posiciones debe buscarse la apuesta radical de un autor para el que las identidades sexuales eran el producto de operaciones en las que intervenía la representación deliberada —muchos de sus personajes son travestis— tanto como la prueba, en el plano ontoló-

gico, de la inexistencia de aquello que, por convención, llamamos “real” en oposición a aquello a lo que, también por convención, llamamos “ficticio”.

Copi: sexo y teatralidad es un interesante ejercicio de lectura de una obra escasamente explorada. Entre sus méritos se encuentran el de haber dado cuenta de las similitudes entre el tratamiento de la figura de Eva Perón en la obra homónima y en los libros del padre del autor, Raúl Damonte Taborda, así como una adecuada periodización temática de la obra de Copi, ausente en el libro de Aira debido a su brevedad. Sin embargo, no es este el libro definitivo sobre un autor cuya relación con la crítica ha estado regida a lo largo de su vida por un malentendido que sólo lentamente empieza a ser dejado atrás.

Patricio Pron

Jorge Schwartz: *Caixa modernista*. São Paulo/Belo Horizonte: EDUSP/Editora UFMG 2003. Fac-símiles, postais, 1 CD.

A *Semana de Arte Moderna* de São Paulo (1922), fé de bautismo da vanguarda artística e literária brasileira, nunca deixou de entusiasmar e atribular os espíritos, não só no Brasil, mas no mundo inteiro. O grupo de jovens artistas irrompe no cenário paulista e consegue revolucionar o ambiente cultural antes de arremeter contra as cidadelas da cultura tradicional, na altura entrincheirada na Academia Brasileira de Letras. Tudo bem: e os documentos originais? O programa da tão badalada semana?

Só Jorge Schwartz era capaz de coleccionar pacientemente todos estes documentos e publicá-los em fac-símile na belíssima *Caixa modernista* publicada pela Editora da Universidade de São Pau-

lo, junto com um CD das músicas e uma linda coleção de postais com a *Casa Modernista* de Gregori Warchavcik, a visita de Filippo Tommaso Marinetti na favela e a *Bachiana Brasileira* N° 1 de Heitor Villa-Lobos. Nesta coleção de preciosidades não podia faltar nem o primeiro número da *Revista de Antropofagia* nem o catálogo da exposição de Tarsila do Amaral (Paris, Galérie Percier, 1926). Dois fac-símiles, a *Paulicéia Desvairada* de Mário de Andrade e *Pau-Brasil* de Oswald de Andrade completam esta caixa cheia de maravilhas. Parabéns!

Albert von Brunn

Hubert Pöppel: *Der brasilianische Kriminalroman: Kommunikation und Transkulturation*. Mettingen: Brasilienkunde-Verlag (Aspekte der Brasilienkunde, 27) 2004. 314 páginas.

“O roman noir, novela negra, kriminalroman, romance policial, romance de mistério ou que nome possua, teve suas regras simples estabelecidas por Poe [...]: um crime misterioso, um detetive –Dupin, no caso de Poe– e uma solução”, pontifica Peter Winner na história de Rubem Fonseca¹ para acrescentar logo a seguir: “Ouça, meu amigo, guarde isto: as palavras não são nossas amigas. Uma verdade simples: as palavras são nossas inimigas. Eu descobri tarde demais”.

Esta frase poderia figurar como epígrafe para o estudo de Hubert Pöppel, professor de literatura iberoromânica na Universidade de Antioquia (Colômbia), sobre

o romance policial brasileiro, gênero pouco estudado pela crítica brasileira, acadêmica ou não. Depois de uma introdução (pp. 13-81), o autor passa a reconstruir as origens do gênero no Brasil. O romance pioneiro *O misterio*, escrito a quatro mãos por Coelho Netto, Afrânio Peixoto, José Medeiros e Albuquerque e Viriato Corrêa em 1928, não teve continuadores até os anos sessenta, fato este que se explica pelas dificuldades de adaptação de um gênero de origem europeu.

Nos anos sessenta, por volta do golpe militar de 1964, o policial alcançou a maturidade: autores como Maria Alice Barroso (*Quem matou Pacífico?*, 1969), Viriato Corrêa (*Os mistérios dos MMM*, 1964) e os primeiros contos e romances de Rubem Fonseca. Um capítulo a parte é dedicado ao policial juvenil, com dois autores de destaque, João Carlos Marinho e Paulo Rangel. O grande mérito do livro é a reconstrução não só das obras cimeiras do policial brasileiro com seus autores universalmente reconhecidos (Rubem Fonseca, Patrícia Melo), mas também a infra-história e a pré-história do gênero, com seus textos oscilando entre uma imitação aproximativa de modelos europeus e o florescimento pleno nos anos sessenta e setenta. No final, Hubert Pöppel acrescenta uma análise aprofundada de dois textos de Rubem Fonseca, *Romance negro* (1992) e *E do meio do mundo prostituto só amores guardei ao meu charuto* (1997). Uma excelente bibliografia cronológica do policial brasileiro completa este estudo pioneiro do gênero no Brasil que mereceria, sem dúvida, uma versão brasileira.

Albert von Brunn

¹ Rubem Fonseca: *Romance negro e outras histórias*. São Paulo: Companhia das Letras 1992, pp. 161-164.